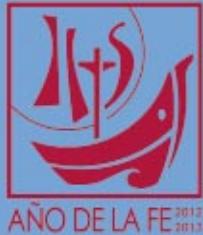




Iglesia en Soria



HOJA DIOCESANA DE OSMA-SORIA • DELEGACIÓN DE M.C.S. • AÑO XXII - NÚM 477 • 16-30 JUNIO 2013

TESTIGOS DE LA FE (II)

El religioso soriano (La Losilla, 1880 – Barcelona, 1936) **P. Domingo González Millán**, de la Orden benedictina, será beatificado en Tarragona el próximo 13 de octubre, dentro de la gran ceremonia en la que serán declarados beatos cientos de mártires de la persecución religiosa de España asesinados por odio a la fe.

(Pág. 6)



ENCUENTRO DE OBISPOS Y VICARIOS DE LA IGLESIA EN CASTILLA

El Seminario diocesano de El Burgo de Osma acogerá la reunión de Obispos y Vicarios de las Diócesis de la Iglesia en Castilla los días 27 y 28 de junio.



40 AÑOS DE ORDENACIÓN PRESBITERAL

El 20 de junio, Mons. Gerardo Melgar Viciosa celebra sus 40 años de Ordenación presbiteral. Pidamos a Dios por el pastor de esta Iglesia diocesana y demos gracias al Buen Pastor por haber-nos regalado un Obispo según su Corazón.



**Declaración de la Renta
MARCA LA X
A FAVOR DE LA IGLESIA**



La Iglesia con TODOS, por una sociedad mejor



El espejo de la Iglesia

Viernes, de 13.30 a 14.00
COPE Soria (88.9 FM)
COPE Uxama (95.2 FM)

Toda la información de nuestra Diócesis

IGLESIA EN SORIA Hoja Diocesana de Osma-Soria

Director: Rubén Tejedor Montón • Edita: Delegación episcopal de M.C.S., San Juan, 5 - 42002 Soria • Tel. 975 212 176 ext. 602 • www.osma-soria.org • E-mail: rmc@osma-soria.org
D. L.: SO-255/90 • Impr. GRAFICAL, S.L. Venerable Carabantes, 3 - 42003 Soria



Celebrar la Fe



JULIÁN CALLEJO

JUNIO, 16: XI Domingo del T. O.

2 Sam 12,7-10. 13 ◆ Gal 2, 16.19-21 ◆ Lc 7, 36-8, 3

El Evangelio de san Lucas nos ofrece un retrato peculiar de Jesucristo: Cristo, liberador de la enfermedad (IX Domingo); liberador de la muerte (X Domingo) y, este Domingo, liberador del pecado, el mal radical. San Lucas presenta a Cristo como Salvador en todas sus dimensiones, corporales y espirituales, y hace hincapié en su misericordia y perdón, como signos del amor del Padre (basta recordar a Zaqueo o al publicano que ora en el templo o las parábolas de la misericordia).

Dos realidades recorren las lecturas de hoy: por parte nuestra, el pecado; por parte de Dios, el perdón. El hombre con su experiencia constante de debilidad y pecado; la respuesta de Dios, manifestada en Cristo, el triunfo del amor y del perdón.

Por eso, la **experiencia de saberse profundamente perdonado es fundamental** y es el inicio de una vida de seguimiento; sin esta vivencia de misericordia, Jesucristo y su mensaje suenan extraños. Y si somos seguidores del Señor debemos aprender a perdonar para no caer en la tentación autosuficiente e intranigente de los fariseos.

JUNIO, 23: XII Domingo del T. O.

Za 12, 10-11; 13, 1 ◆ Ga 3, 26-29 ◆ Lc 9, 18-24

Jesucristo preguntó a sus discípulos sobre su identidad; hoy nos pregunta a nosotros lo mismo. La pregunta es fácil pero la respuesta es difícil. No se trata de un sondeo de opinión sino de una **confesión de fe**. Pedro respondió; los cristianos de hoy ¿cómo respondemos? La verdadera respuesta brota únicamente de una experiencia de vida con Jesucristo.

to: los Apóstoles compartieron con Jesús el pan y el camino, la oración y la conversación, la pobreza y la generosidad, etc. Por eso, uno de ellos confiesa su mesianidad.

JUNIO, 30: XIII Domingo del T. O.

1 Re 19, 16b-19-21 ◆ Ga 5, 1.13-18 ◆ Lc 9, 51-62

Desde este Domingo (y hasta mediados de noviembre) Jesús nos instruirá de palabra y de obra sobre su camino y nos invitará a seguirle con decisión. ¿Estamos decididos a ser receptores de su Palabra? El camino es, siempre, libre: a nadie se le impone el seguimiento, ni siquiera la acogida de Jesús. El cristianismo es un ámbito de libertad, no de imposición, pero de libertad exigente. **El amor es la única definición y la única determinación del hombre que no recorta su libertad** sino que la perfecciona y la conduce a su plenitud.

YOUKIT
tus preguntas sí tienen respuestas



Youcat



MARIO MUÑOZ

PRIMERA PARTE: LO QUE CREEMOS

La profesión de fe cristiana (n. 39-42)

Una de las preguntas que más se ha hecho la humanidad a lo largo de los siglos es **si Jesús de Nazaret es Dios**. El YOUCAT responde a esta cuestión central de nuestra fe afirmando que "Jesús de Nazaret es el Hijo, la segunda Persona divina" (n. 39). A lo largo de su vida Él mismo se declaró Señor del sábado, capaz de perdonar los pecados y de realizar signos y milagros. Sin embargo, lo que verdaderamente provocó que sus discípulos lo adorasen como Señor fue su Resurrección. Esta fue la mayor prueba que Jesús ofreció sobre su divinidad. Otra pregunta que los hombres se han hecho continuamente es **si Dios lo puede todo**, es decir, si es omnipotente. A este interrogante el Catecismo afirma que "para Dios nada hay imposible" (Lc 1, 37). Una prueba de ello es que Dios lo ha creado todo de la nada, lo visible y lo invisible. Es importante afirmar que en el principio Dios creó el cielo y la tierra porque la creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios; manifiesta su amor omnipoente y lleno de sabiduría; es el primer paso hacia la Alianza del Dios único con su pueblo; es el comienzo de la historia de la salvación, que culmina en Cristo; es la primera respuesta a los interrogantes fundamentales sobre nuestro origen y nuestro fin. A veces se nos ha intentado



hacer creer a los cristianos que la afirmación "Dios ha creado el mundo" forma parte del pasado y que ha sido superada por las ciencias naturales. Los que así piensan no se dan cuenta de que esta expresión es una afirmación teológica sobre la relación del mundo con Dios. Con ella lo que se pretende afirmar es que Dios ha querido que exista el mundo, lo acompaña y lo llevará a plenitud (cf. n. 41).

Otra de las ideas que están muy presentes en nuestra sociedad es que no se puede estar convencido de la **evolución** y, al mismo tiempo, creer en el **Creador**. Sin embargo, la fe de la Iglesia y, por tanto, nuestro Catecismo afirman que la teología y las ciencias naturales estudian ámbitos distintos. De hecho, la teología no tiene competencia científico-natural, mientras que las ciencias naturales no tienen competencia teológica. Por tanto, un cristiano puede aceptar la teoría de la evolución como un modelo explicativo útil mientras no caiga en el "evolucionismo", que ve al hombre como un producto casual de procesos biológicos. De la misma forma, tampoco se puede caer en el "creacionismo" que cae justamente en el extremo opuesto: toma los datos bíblicos (por ejemplo, la edad de la tierra, la creación de los seis días) ingenuamente al pie de la letra (cf. n. 42).



La Voz del Pastor

"¿Buscas algo +? iVen!"

Queridos diocesanos:

"¿Buscas algo +? iVen!" es el lema de la campaña que ha elaborado el equipo de formadores de nuestro Seminario para hacer una llamada a todos los adolescentes y jóvenes que no se conforman con lo que ofrece la sociedad sino que buscan algo más, algo que llene realmente sus vidas, algo que les haga crecer humana, cristiana y vocacionalmente. Cuando estamos finalizando el Curso 2012/2013 no quiero dejar pasar el tiempo sin dedicar esta carta al Seminario y a las vocaciones sacerdotales.

Cada vez notamos más la sequía de vocaciones sacerdotales en nuestra Diócesis. Falta relevo para los sacerdotes ancianos o que mueren. En la actualidad somos 35 sacerdotes menores de 65 años y 75 presbíteros mayores de 65 años. Los números, como podéis ver, *hablan* de que -en muy poco tiempo si no hay relevo vocacional y generacional- seremos una treintena de sacerdotes en activo los que tendremos que atender las 550 parroquias que componen nuestra Diócesis. Tal vez alguien se consuele diciéndose a sí mismo que, si no hay sacerdotes, es porque Dios no llama o porque los laicos han comenzado en la Iglesia a asumir responsabilidad y los sacerdotes no son ya tan necesarios. Pero estos son **dos argumentos engañosos y falsos** porque, en primer lugar, Dios sigue llamando hoy a jóvenes normales que quieran entregar su vida al servicio del Evangelio pero faltan respuestas a esta bellísima llamada divina. Por otra parte, en segundo lugar, es verdad que gracias a Dios los laicos van asumiendo responsabilidades en la Iglesia -aunque aún sea muy tímidamente- pero eso no quiere decir que los sacerdotes sean menos necesarios porque, precisamente cuando los laicos asumen sus responsabilidades, es cuando los sacerdotes son más necesarios para formar a esos laicos y para cumplir con la tarea específica sacerdotal de actuar en nombre de Cristo-Cabeza. Los presbíteros nunca podrán ser sustituidos por los laicos, cuya misión es otra muy distinta.

La respuesta vocacional a la llamada de Dios no es sólo cuestión de los jóvenes aunque gran parte dependa de ellos. Los jóvenes necesitan de todos los demás para descubrir la vocación y responder positivamente a la llamada divina:

Necesitan de la **familia** en la que han nacido y han ido creciendo. Si en ella la valoración de Dios ha sido nula, si no han tenido una experiencia creyente, difícilmente podrán sentirse llamados. Las familias cristianas son el clima óptimo para el nacimiento de vocaciones sacerdotales. Sabemos, pues, que la llamada depende de Dios pero la respuesta va a depender de muchos factores: del apoyo de la familia, de la experiencia de fe que el joven tenga y, también, de la valoración que él, su familia y la sociedad hagan de la vocación sacerdotal. La familia es el semillero, el primer semi-

tano que arropa, perdona y disculpa los fallos humanos del sacerdote, que no le juzga y condena de oídas, que tiene en cuenta su plena dedicación y su buen hacer en la mayoría de sus actuaciones.

Nuestro Seminario Menor es una institución eclesial al servicio del crecimiento humano, espiritual y del discernimiento vocacional. En él, el seminarista va a encontrar una **buena formación intelectual**, con un excelente claustro de profesores y con una enseñanza muy personalizada. La convivencia diaria le ayudará a cultivar y crecer en las **virtudes humanas**, madurando continuamente en el uso responsable de la libertad, lo que le irá haciendo ser una persona equilibrada. La vida espiritual, alimentada por el encuentro diario con el Señor en la Palabra y en la Eucaristía, le ayudará a tener a Dios como el centro de su vida; desde este encuentro podrá descubrir lo que Dios quiere de él y encontrará las fuerzas para responderle generosamente. En este sentido, el cultivo de la vida espiritual le ayudará a ir logrando una **verdadera maduración cristiana**, que le servirá de guía y sostén para toda su vida, sea el que sea el camino por el que Dios le llame. El Seminario ayuda a los chicos a hacer un **discernimiento vocacional serio**, sin presión ninguna, sino ofreciéndoles los elementos necesarios para hacer ese planteamiento vocacional.



nario, en el que germina la vocación; el adolescente/joven necesitará el apoyo, el ánimo y la ilusión de los padres que consideran realmente que tener un hijo con vocación sacerdotal no es una desgracia sino un don, un gran regalo de Dios.

El joven necesita también del **testimonio sacerdotal alegre y convencido**: el estilo de vida de los que somos sacerdotes, nuestra manera de vivir, nuestro testimonio, debe *martillar* constantemente el corazón del joven. Ojalá nuestra vivencia del ministerio lleve a muchos a preguntarse: "¿por qué yo no puedo ser como esta persona, que es una persona entregada, que vive su vida sacerdotal con alegría y es realmente feliz?".

Las vocaciones, además, nacerán en **una comunidad cristiana** que valora la vocación sacerdotal y el servicio ministerial; una comunidad crí-

+ Gerardo Melgar
Ob. de Ámua-Sancio

Noticias

✓ El Obispo de Osma-Soria presidirá el Homenaje al **nuevo Prelado de Honor del Papa**, Antonio Mínguez del Olmo, en el que Mons. Gerardo Melgar Viciosa le entregará la distinción pontificia. Será en la parroquia de El Salvador (Soria), el domingo 16 de junio a las ocho de la tarde.

✓ El jueves 20 de junio se cumplen **40 años de la Ordenación sacerdotal del Obispo de Osma-Soria**; Mons. Melgar Viciosa recibió el Orden del presbiterado de manos del Obispo de Palencia, Mons. Anastasio Granados García.



✓ El Cine Palafox, en la Villa episcopal de El Burgo de Osma, seguirá con la proyección de la **película "Un Dios prohibido"**, que narra el martirio de los mártires de Barbastro y que cosechó un gran éxito en su estreno en la capital soriana: el domingo 16 de junio podrá verse a las 21 h. y el lunes 17 a las 22.30 h.

✓ **Tercera sesión del Consejo presbiteral diocesano** en el Seminario; se celebrará el lunes 17 de junio desde las diez y media de la mañana.



✓ El Obispo clausurará el **Curso pastoral con la Curia diocesana y los miembros de la Comisión para la Misión diocesana** el martes 25 de junio con la visita a la nueva edición de Las Edades del Hombre, **"Credo"**, en Arévalo (Ávila).

✓ El Seminario diocesano acogerá la **reunión de Obispos y Vicarios de la Iglesia en Castilla** durante los días 27 y 28 de junio.

Antes de renunciar al Ministerio petrino, Benedicto XVI nombró Prelado de Honor al sacerdote diocesano Antonio Mínguez del Olmo. El Obispo de Osma-Soria le entregará la distinción durante la Santa Misa que él mismo presidirá en la parroquia de El Salvador (Soria) el domingo 16 de junio (20 h.)

1. D. Antonio, ¡felicidades! ¿Qué supone para ud. este nombramiento? ¿con qué espíritu lo recibe?

Para mí, este nombramiento es algo que nunca había soñado ni, mucho menos, esperado. Pienso que ha sido un gesto con el que nuestro Obispo quiere premiar, por así decir, al clero rural de la Diócesis y se ha fijado en mi persona por ser uno de los sacerdotes más mayores de la Diócesis, muchos ya jubilados pero que siguen trabajando y ayudando en las parroquias. Por eso, quiero compartir este nombramiento con todos mis hermanos presbíteros, especialmente con aquellos que trabajan en los pueblos.

He de decir que me quedé muy extrañado cuando el Sr. Obispo me habló de este nombramiento. Mi respuesta fue: *"D. Gerardo, estos nombramientos son para aquellos que hacen cosas extraordinarias y que no están obligados a hacerlas; con sinceridad, no estoy entre ellos"*. Pero nuestro Obispo me dijo que ya tenía la distinción en su poder; por eso le dije: *"si no hay otro remedio, lo acepto"*, y le di las gracias por esta delicadeza hacia mi persona.

2. Benedicto XVI le nombró Prelado de Honor; lo recibe, tras su renuncia, en el Pontificado del Papa Francisco. Ambos, la verdad, han sido y están siendo un precioso don divino a la Iglesia ¿verdad?

Como hombre de fe no puedo ni quiero comparar un Papa con otro pero creo que el Espíritu Santo elige a la persona más capacitada en cada momento concreto de la Iglesia. Benedicto XVI ha sido un Papa que ha empleado para bien de la Iglesia su gran capacidad intelectual, sin minusvalorar otras muchísimas cosas que ha realizado en su Pontificado con gran acierto (no son infinidad de momentos complicados). El Papa Francisco, en el poco tiempo que lleva en la Sede de Roma, ha querido primar el camino de la sencillez y la humildad como testimonio de vida, camino necesario para la renovación de la Iglesia.

3. Ud. fue ordenado sacerdote en el L Congreso Eucarístico de Barcelona (en 1952 junto a otros compañeros de la Diócesis); fue la ordenación sacerdotal más nu-



merosa de la historia de la Iglesia pues fueron ordenados 820 presbíteros. ¿Cómo ha sido su vida sacerdotal?

Permíteme que, para responder, eche la mirada atrás, cuando era seminarista. Del Seminario tengo un gratísimo recuerdo por lo que allí viví y me enseñaron; por ello doy gracias a Dios, a los formadores, a los profesores, etc. En el Seminario aprendí muchas cosas; ¿cuáles? Sobre todo el trabajo, la oración, la obediencia, el sacrificio, la fraternidad y la solidaridad. Estas virtudes me han servido y sostenido en mi vida sacerdotal.

Mi vida como presbítero la he vivido con alegría (lo que no quiere decir que no haya pasado por momentos difíciles) sabiendo que el centro de mi vida eran la Santa Misa y mis ratos de oración ante el Sagrario.

4. Ud. ha atendido numerosas parroquias, ha cuidado especialmente al Seminario y los seminaristas; ahora, sigue sirviendo al pueblo de Dios en la parroquia de El Salvador (Soria). ¿Cuál es, a su entender, el perfil del sacerdote para este S. XXI?

Es verdad que en mis 52 años de sacerdote he atendido muchas parroquias; he tenido un profundo amor al Seminario y a los seminaristas (menos en mi primer destino, donde sólo estuve dieciséis meses, siempre he tenido seminaristas; de todos ellos, siete llegaron a ser ordenados... ésta es la mayor gracia que Dios me ha hecho en todos estos años). Ahora, en El Salvador, estoy feliz pues estoy cumpliendo uno de mis deseos como sacerdote: poder ayudar a otro compañero al finalizar mi servicio ministerial.

¿Cuál es el perfil del sacerdote para estos tiempos? No soy la persona más capacitada para responder pero pienso que un sacerdote debe

En la Frontera



GABRIEL RODRÍGUEZ

“EL CIELO ES REAL”

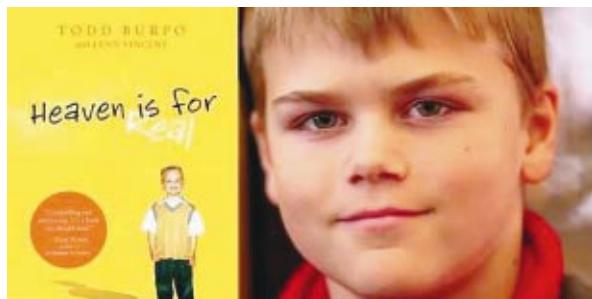
La historia de los santos está llena de personas que han visitado el cielo... Hace algunos días he tenido la oportunidad de leer un libro de esos que caen en tus manos casi por casualidad, y que narra un testimonio increíble, entrañable y genial. Se trata de la historia de Colton Burpo, un niño que estuvo en el cielo con cuatro años, y que me mantuvo en vela una noche, fascinado por las cosas que vivió este chaval cuando a esa edad estuvo a punto de morir.

El cielo es real es un libro sencillo, limpio y para cualquier nivel cultural. No son necesarios grandes conocimientos teológicos, ni ninguna sabiduría extraordinaria. Tan sólo es preciso un corazón confiado.

El padre de la familia Burpo, Todd (pastor protestante) que relata a la escritora Lynn Vincent los hechos, afirma con toda la naturalidad del mundo al final del libro: “Vivimos en una época en la que las personas cuestionan la existencia de Dios. Como pastor, siempre me sentí cómodo hablando de mi fe, pero ahora hablo, además, de lo que le sucedió a mi hijo. Es verdad y la cuento, y no debo disculparme con nadie por hacerlo” (p. 226, 2^a ed.).

Colton Burpo tenía cuatro años cuando le intervinieron de urgencia. Pasados algunos meses, comenzó a hablar de aquellas horas en que estuvo entre la vida y la muerte. En el año 2003, viajando con sus padres y hermana Cassie, el pequeño empezó a

explicar que unos ángeles le habían visitado mientras estaba en el quirófano. Todd, su padre, no daba crédito a lo que estaba oyendo, pero le pidió que continuase. Colton dijo entonces que mientras le intervenían vio a sus padres esperando tristes en la sala de espera, especificando lo que uno y otra hicieron en concreto a lo largo de esas horas, algo que no podía saber de ningún modo pues los padres nunca se lo dijeron. Más adelante les fue dando detalles de su estancia en el cielo y de las personas que allí conoció: su bisabuelo Pop, fallecido hacía más de



treinta años, o su hermana, a la que su madre perdió cuando se encontraba en el segundo mes de embarazo. La historia de este pequeño ofrece un mensaje lleno de esperanza que ha conmovido a millones de lectores en todo el mundo.

El cielo es real tiene muchos momentos memorables de los que en estas breves líneas apenas se esbozan dos o tres. Al comienzo se pasa mal por el dolor de una criatura tan pequeña y por la angustia contenida de sus padres.

Después, algunas de sus cosas sobrecogen de manera extraordinaria. Por ejemplo, que Colton se preocupe por un muerto esperando a ser enterrado y quiera saber si “llevaba” a Jesús en su corazón antes de morir; que pregunte a su padre Todd por qué algunas personas llevan “luces” encima de la cabeza y otras no; o que diga haber visto también a Satanás y fuera esta cuestión de lo único de lo que no quería hablar... Muchas cosas que dejan gratamente encandilado a quien se acerca sin prejuicios a la lectura de este libro.

Después de lo que sabemos de Jesús, y tras algunas de las “revelaciones” de Colton confirmando lo que ya conocemos por la Biblia acerca de Él, yo también diría sin ninguna duda lo que dijo Dostoievski: “A veces Dios me envía instantes de paz. En esos instantes amo y siento que soy amado. Fue en uno de esos momentos cuando compuse para mí un credo, donde todo es claro y sagrado. Este credo es muy simple. He aquí: creo que no existe nada más bello, más profundo, más simpático, más viril y más perfecto que Cristo; y me lo digo a mí mismo, con un amor celoso, que no existe y que no puede existir. Pero si alguien probara que Cristo está fuera de la verdad y que ésta no se halla en Él, prefiero permanecer con Cristo que permanecer en la verdad” (Fiodor. M. Dostoievski, Correspondencia con la baronesa Von Wissine).

**Gabriel-Ángel Rodríguez
Vicario General**

ser sencillo, humilde, el hombre de la Eucaristía y del Sagrario, pasando todas las obras de apostolado por la oración ante Jesús Eucaristía, y que se esfuerce por ser testigo auténtico de lo que predica.

5. D. Antonio, ud. que tiene una amplia experiencia ministerial en su vida, ¿cómo cree que debe ser la nueva evangelización que acerque a los hombres de hoy a Dios?

La Escritura nos da mucha luz: basta recordar el pasaje de la pesca milagrosa (Lc 5, 1-11) o aquél en el que Jesús dice “sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5). La nueva evangelización nos afecta a todos, sin excluir a nadie, si bien a los primeros que nos afecta es a los que hemos

recibido el Sacramento del Orden, a los religiosos y a los grupos laicales aprobados por la Iglesia. ¿Claves para este nuevo tiempo? Volvamos la mirada a la pesca milagrosa: muchas veces hacemos grandes obras de apostolado, grandes esfuerzos y no conseguimos “nada” porque, tal vez, nos ha faltado contar con el Señor, pasar muchos ratos con Él ante el Sagrario. Para esto se necesita ser personas de fe profunda, convenci-



das de que sin Cristo no podemos nada. A esto sumémosle que nuestra vida debe ser muy coherente, siendo testimonio vivo de lo que predicamos, signo visible y público de la existencia/presencia de Dios.

Quiero dirigir, una vez más, mi mirada al Seminario: los principales agentes de pastoral somos los sacerdotes; sin sacerdotes, la nueva evangelización “cojeará” porque no habrá Santa Misa ni Sagrario, fuentes de la vida cristiana. Como sacerdotes, sabiendo de las dificultades actuales y de nuestras propias dificultades en tantas parroquias semi-despobladas y sin niños, ¿hacemos todo lo posible para solucionar este problema? ¿o sólo nos lamentamos? ¿cuántos ratos pasamos ante Cristo Eucaristía pidiendo por las vocaciones sacerdotales?

Testigos de la fe

MÁRTIRES SORIANOS A LOS ALTARES (II)

Tres monasterios benedictinos, y los tres de advocación mariana, quedaron en julio de 1936 en la "zona roja" o "republicana": Montserrat (Barcelona), El Pueyo (Diócesis de Barbastro, Aragón) y Montserrat de Madrid (priorato dependiente de la abadía de Santo Domingo de Silos, situada en la provincia de Burgos). El gran santuario mariano de Montserrat había visto renacer la vida monástica benedictina en 1844. Al poco de producirse el Alzamiento Nacional del 18 de julio de 1936, los comités izquierdistas se adueñaron de los alrededores y comenzó el incendio de iglesias y la caza de sacerdotes y religiosos: la evidencia de la inminente persecución religiosa llevó a los monjes de Montserrat a decidir en capítulo el abandono del monasterio y la dispersión de la Comunidad. El último acto comunitario había sido el previo canto de las Vísperas en el coro el 22 de julio. Bien pronto, los revolucionarios subieron al santuario y se fueron incautando de algunas dependencias pero, providencialmente, quedó a salvo del intento de incendiárselo. La imagen de la Virgen (la "Moreneta") fue escondida por los monjes, que hubieron de salir de allí sin obtener el salvoconducto que se había solicitado para asegurar sus vidas durante el viaje.

Hubo también que evacuar a los huéspedes y a toda la gente que estaba ese verano en Montserrat, pero se dio la prioridad a los niños de la Escolanía y a sus familiares para que marcharan antes que nadie. Los religiosos fueron saliendo en varios grupos y a distinto tiempo; ninguno fue asesinado allí mismo.

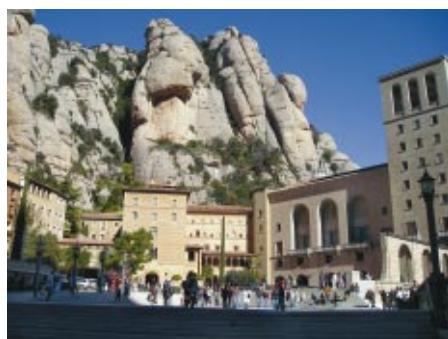
Los monjes de Montserrat, por lo tanto, se dispersaron por diversos lugares, pero **un total de 23** (de los que uno estaba en El Pueyo) **fueron detenidos y martirizados**. Otros fueron también apresados, aunque finalmente no se les mató, pero sufrieron un verdadero calvario; asimismo padecieron dificultades y penalidades los que estuvieron escondidos con gran peligro. Algunos pudieron ser fraternalmente acogidos en monasterios de la Orden en la España nacional, Portugal, Francia, Italia, Alemania, Suiza y Bélgica. Por otro lado, el Obispo de Pamplona, Mons. Marcelino Olaechea, S.D.B., consiguió el edificio del balneario de Belascoain, a 22 km. de Pamplona, para que pudiera reunirse allí parte de la Comunidad y rehacer la vida regular; además, muchas otras personas ayudaron a los mon-



jes en la medida de sus posibilidades. Una vez concluida la guerra, se restauró de lleno la vida benedictina en Montserrat.

Entre este grupo de valientes testigos de la fe se hallaba el **P. Domino González Millán**, nacido y bautizado en **La Losilla (Soria)** el 16 de septiembre de 1880. Fue martirizado el 16 de agosto de 1936 en Barcelona; sus reliquias se han en la Basílica Abacial de Santa María de Montserrat. El Papa Benedicto XVI firmó su Decreto de martirio el 28 de junio de 2012.

Los mártires del monasterio de Montserrat fueron asesinados entre el verano de 1936 e inicios de 1937; llama la atención la gran diversidad de edades: desde los 18 años (Dom Hildebrando Casanovas) hasta los 82 (P. José M^a Fontseré). Sus martirios no se produjeron en el santuario sino en distintos sitios al ser reconocidos como religiosos, apresados y asesinados. Así, a pesar de la autorización y supuesta protección que tenían siete monjes (cuatro padres, que eran José M^a Fontseré, Domingo González, Juan M^a Roca y Ambrosio M^a Busquets; dos hermanos coadjutores, Eugenio M^a Erausquin y Emiliiano M^a Guilà; y un benedictino visitante, P. Plácido M^a Feliú) para residir en un piso de la ronda de San Pedro de Barcelona, fueron sacados en la noche del 19 al 20 de agosto por un grupo de milicianos, uno de los cuales, después de profesar una blasfemia, empujó cruelmente al anciano P. José M^a Fontseré y le tiró por las escaleras de la vivienda donde se habían refugiado, porque las bajaba con dificultad. A continuación,



les dieron el paseo nocturno y los fusilaron en el cruce de la calle Dels Garrofers con la avenida de la Victoria de Barcelona. Los cadáveres, abandonados, pudieron ser reconocidos y amortajados en el depósito del Hospital Clínico y transportados el domingo siguiente en siete ataúdes hasta el cementerio, donde fueron enterrados en nichos cedidos por amigos de Montserrat (incluso un benedictino disfrazado entre la gente pudo rezar un responso individual).

Menos suerte tuvieron otros monjes de la Comunidad, como el P. Odilón M^a Costa, Dom Narciso M^a Vila y Dom Hildebrando M^a Casanovas, que desaparecieron en la estación de ferrocarril de la Plaza de Cataluña y aparecieron muertos en el depósito del Clínico el 29 de julio, sin que nadie reclamara sus restos mortales, siendo así arrojados a una fosa común del cementerio sudoeste de Barcelona.

Es precioso constatar **la disposición martirial con que los monjes de Montserrat afrontaban todo lo que pudiera acontecerles, incluso hasta la muerte**, como efectivamente sucedió en el caso de los mencionados 23. Así, conforme a los testimonios recogidos para la Causa de beatificación y canonización, el P. Prior, Dom Roberto Grau, aseguraba que "*mi corazón se encuentra en una dulcísimo expectación*" y que aceptaba a ciegas la voluntad de Dios. El P. Fulgencio Albareda, al ser detenido en Tarrasa, afirmó "*ofrecer su vida a Dios por la salvación de España*". El soriano P. Domingo González indicó al hermano de un monje que "**yo ya he ofrecido mi vida a Dios cuando entré en religión, y de muy buen grado la daré por Él si llega el momento**". El P. Odilón Costa manifestaba repetidamente a un compañero "*su extraordinario deseo del martirio*". El profeso temporal (junior) Dom Narciso M^a Vilar decía a algunos compañeros: "*¿Cómo me agradaría ser mártir?*". El Hno. Emiliiano M^a Guilà, conversando con un compañero del servicio militar a principios de 1936, le dijo estar seguro de que habría "*persecución y que presentía que él no se libraría de la muerte, lo cual, en vez de perturbarle, le hacía estar contento, porque moriría por Dios*". Se podrían añadir varios testimonios más pero son ya una buena muestra del espíritu con que aquellos 23 monjes afrontaron el trance final, encarando la muerte con miras abiertas al Cielo, a la eternidad.

Firmas invitadas

CINCUENTA AÑOS DE SORPRESAS

El 3 de junio se cumplieron cincuenta años de la muerte del **Beato Juan XXIII**. El papa Francisco hizo memoria de la figura de Ángelo Roncalli subrayando la nota de la obediencia. Fue un hombre de gobierno, un conductor, pero un conductor que se dejó conducir por el Espíritu. Fue la obediencia evangélica, no tanto un programa genial ideado por sí mismo, la fuente de un pontificado que marcó la segunda mitad del siglo XX. Según Francisco esta obediencia es el legado más eficaz que nos ha dejado el papa Juan, porque canta con elocuencia que es Dios quien gobierna su Iglesia.



Y es curioso cómo prepara y forja el Señor la vida de los que elige para guiar su barca. Durante años la trayectoria de Roncalli parecía alejarse más y más del centro romano, en oscuras misiones diplomáticas que podían haberse resuelto con la mera astucia y el cálculo, quizás con una pizca de resentimiento. Pero en Bulgaria, Grecia y Turquía Ángelo Roncalli hizo mucho más que despachar relaciones diplomáticas. Conoció al pueblo cristiano, mucha veces en minoría; comprendió los dramas de la gente sencilla en un momento de terrible convulsión; presenció el azote del totalitarismo, la herida de la división entre los cristianos y la tragedia del pueblo hebreo. Y volvió distinto. ¿Quién podía pensar que Alguien le preparaba para algo aparentemente tan diverso?

Seguramente fue esa obediencia evangélica la que le dispuso a emprender lo que para muchos era tan solo una aventura incierta. Juan XXIII conocía bien las entretelas de la Iglesia de su tiempo, aún bastante robusta en su presencia e instituciones; pero intuía que la Iglesia no avanzaba, que parecía más una realidad del pasado que la portadora del futuro. Como diría cincuenta años después Benedicto XVI, "para muchos la fe ya no se alimentaba en el encuentro gozoso con Cristo sino que se había convertido en una mera cuestión de hábito". Y así lo precisó Juan XXIII en la histórica homilía de apertura del Concilio Vaticano II: "El supremo interés del Concilio Ecu-ménico es que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea custodiado y enseñado de forma cada vez más eficaz... Es preciso que esta doctrina verdadera e inmutable, que ha de ser fielmente respetada, se profundice y presente según las exigencias de nuestro tiempo". De nuevo Benedicto XVI, tes-

tigo juvenil de aquella conciencia cargada de emoción, nos comunica "*la tensión de hacer resplandecer la verdad y la belleza de la fe en nuestro tiempo, sin sacrificarla a las exigencias del presente ni encadenarla al pasado*".

Al Beato Juan XXIII se le pidió un último sacrificio, partir sin haber culminado la travesía del Concilio. Entonces apareció en escena el **Papa Pablo VI**. Un hombre de delicadeza extraordinaria, de gran finura intelectual, conoedor de los movimientos profundos de una cultura que rompía su vínculo con la tradición cristiana. En medio de la tremenda tormenta postconciliar podemos imaginarlo como a esos capitanes que pidien ser atados al timón de su barco para mantener el rumbo frente a un oleaje brutal. Las lágrimas de Montini son algo más que leyenda: a diferencia de Pedro que lloraba por su traición, él lloró por el sufrimiento que comportaba mantenerse fiel. Y si Juan XXIII llenó de alegría sorpresa al mundo con sus gestos e intuiciones que cambiaron la historia, Pablo VI sorprendió a propios y extraños con una libertad y un coraje que parecían contradictorios con su fragilidad física y delicadeza de carácter. Y así pudo preparar a la Iglesia para hablar al hombre contemporáneo, que tiene de Jesús una necesidad absoluta.



Por aquellos años ya cuajaba la experiencia singular de un joven obispo polaco, la más inesperada de las sorpresas, y ya van unas cuantas. Tras el resplandor de la sonrisa de **Juan Pablo I**, una suerte de brisa de esperanza, sucede lo nunca visto. **Juan Pablo II**, un Obispo de 58 años forjado en la resistencia frente al nazismo y al comunismo, un pastor del otro lado del Telón de Acero que vive de manera natural la sintonía entre Iglesia y libertad, es llamado a la Sede de Pedro. La historia sólo la comprendemos desde su final; ahora podemos ver la fecundidad de aquella quizás mal denominada "Iglesia del silencio", el fruto de los mártires. Porque de aquella libertad, de aquella razón y de aquel sufrimiento nació Juan Pablo II. Y cuando los diferentes bloques históricos parecían ya

postrar al cuerpo de la Iglesia en los márgenes de la historia él la condujo de nuevo al centro de las plazas, restituyéndole la función de comunicar la esperanza que le había sido expropiada por las ideologías.

Veintiséis años después, parecía imposible que alguien pudiese recoger el testigo de Wojtyla el magno, durante cuyo pontificado se pudieron calibrar ya los primeros frutos maduros del Concilio: el nuevo protagonismo de los laicos, la actualización de la Doctrina Social, los nuevos carismas, la interlocución con la cultura, el diálogo con los jóvenes... Una Iglesia que se había reconciliado con lo mejor de la razón moderna y con su ansia de auténtica libertad. Entonces los cardenales eligieron a **Benedicto XVI**, el humilde trabajador en los territorios más ásperos de la viña. Y no lo hicieron para que mantuviese el depósito bajo siete llaves sino conscientes de que era quien mejor podía encarnar el desafío del diálogo con el mundo postmoderno. A pesar de su avanzada edad y de los clichés que le endosaron, Papa Ratzinger sorprendió a todos por su magisterio y su estilo comparable al de los grandes Santos Padres de los primeros siglos, por su voluntad de purificar la Iglesia, por su simpatía con la búsqueda leal de todos los hombres y mujeres de esta época, y por su pureza evangélica, expresa da de modo impresionante en los gestos y palabras de sus últimas semanas, cuando nos recordaba que la barca de la Iglesia no es de ninguno de nosotros, es del Señor, y Él no permite que se hunda... aunque a veces nos parezca que duerme mientras el mar se agita.

Han pasado cincuenta años desde que empezaba esta historia y ahora la sorpresa ha llegado desde casi el fin del mundo. También es hermoso escrutar cómo el Señor fue madurando la experiencia del **Papa Francisco** en el crisol del dolor y del amor,



misteriosos recovecos (que ahora se iluminan) de su trayectoria religiosa y episcopal, su cercanía, piel con piel, a los pobres, a los sedientos de vida y de felicidad. El papa Juan viviendo la obediencia lanzó a la Iglesia a una singularidad apasionante pero llena de peligros. Francisco ya ha dicho que prefiere una Iglesia accidentada por salir al encuentro del hombre, que bien pulida y resguardada pero enferma de espíritu mundano. En el ancho mar de la historia esta barca sigue adelante, guiada por hombres que Él prepara, elige y llama.



José L. Restán

Año de la fe

VIVIR LA FE

No se si os pasará igual a vosotros pero a mí me parece estar en un mundo irreal. No entiendo nada; es como si viviese fuera de lugar, algo no controlable que nos está noqueando hablando en términos pugilístico. Las leyes, costumbres, corrientes de pensamiento, modos de vida, etc. han ido dejando a la intemperie a un gran número de católicos, abandonando lo que antes era nuestro "santo y seña" y nos hacía vivir más humanamente la vida; podríamos decir que ha llegado este ciclón y no sabemos qué hacer para dar respuesta desde la fe a esta situación.

Hace pocos meses hemos vivido un Sínodo de Obispos, estamos participando en la Misión diocesana "Despertar a la fe", asistimos a conferencias, rezamos, nos formamos sobre el tema de la nueva evangelización, intentamos que otros conozcan a Cristo a través de los carismas que hay en la Iglesia pero, en principio, parece que anunciamos a Cristo y nos damos contra un muro; ante estas situaciones nuestro ánimo se debilita, no porque la fe en Cristo se diluya sino porque no acabamos de asimilar y aceptar estos retos que ya el Concilio Vaticano II vaticinaba.

Estoy convencido que para la Iglesia es un momento difícil en el apostolado, en parroquias, seminarios, familias, ambientes de trabajo, ocio, etc. Da la sensación, al mirar a nuestro alrededor, que todo está bajo mínimos y que la transmisión de la fe se ha di-

fuminado; vivimos una prueba de fe. Alguno dirá ¿por qué? El enemigo, el Maligno (que existe!), lo tiene fácil: nos invita, mediante este modo de vida, a que abandonemos la pasión por las almas, a relajarnos, a mirar para otro lado para ir minando la vida cristiana y, en definitiva, la fe.

Sin embargo, el Señor no deja a su pueblo. Por medio de su Vicario en la tierra, el Papa Benedicto XVI, nos salió al paso y nos empujó a tomar en serio la fe en este año declarado como

pela este momento eclesial y debemos espabilarnos para hacer aquello que esté de nuestra parte (que quizás no sea mucho) para dejar el resto en manos del Señor y que muchos puedan volver a casa y experimentar lo fantástico que es ser cristiano.

El Concilio Vaticano II, ya en 1962, nos dejó documentos muy actuales para nuestro ser Iglesia, documentos que todavía no hemos asimilado. ¿Se conoce algún un antídoto para paliar esta situación? Tengo grabada una frase del Concilio, que suelo comentar en los Cursillos de Cristiandad, de la que estoy convencido para vivir de modo diferente nuestra fe: "los seglares ayudándose unos a otros espiritualmente, por la amistad y la comunicación de expe-

AÑO DE LA FE 2012 2013

"Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año"

PORTA FIDEI 9



Año de la fe, que tan preciosamente está continuando el Papa Francisco. ¿Para qué? Para que tomásemos conciencia de que la fe rompe todos los esquemas habidos y por haber. ¡Qué tendrá esta palabrita, la fe! ¡Qué potencia inimaginable adquiere! Que belleza la de creer en la Persona de Jesucristo, el Hijo de Dios, e intentar poner su mensaje por obra; ésta es nuestra fe, la de la Iglesia contenida en el Credo. Pero creer en Jesucristo es otro cantar porque es entrar en una dimensión nueva en la vida. Aquél que ha tenido un encuentro con Él sabe lo que estoy diciendo.

A los que vivimos y celebramos la fe en la comunidad cristiana nos inter-

riencias, se preparan para superar inconvenientes de una vida y de un trabajo demasiado aislado y para producir frutos mayores de apostolado" (AA 17)

Con estas sencillas líneas he querido poner mi granito de arena en este Año de la fe deseando que se consolide y viva en nuestras comunidades cristianas. Vivamos la fe con alegría, naturalidad e intentemos que sea creativa en el apostolado; ése debe ser nuestro objetivo: que otros conozcan, amen y sigan a Aquél que un día nos salió al encuentro para que comprendan el porqué de ser seguidor de Jesús en su Iglesia.

Eloy Monteseguro

DOMICILIACIÓN BANCARIA A FAVOR DE LA DIÓCESIS DE OSMA-SORIA
Contamos con tu ayuda para, en nombre de Dios, seguir haciendo el bien

Apellidos _____ Nombre _____
NIF _____ Domicilio _____
C. P. _____ Población _____
Banco/Caja de ahorros _____
Domicilio _____
Se suscribe con _____ € al mes trimestre semestre año a favor de la Diócesis
Desea recibir un certificado para desgravar este donativo del I. R. P. F.? Sí No Firma: _____
ENTREGUE ESTE BOLETÍN EN SU PARROQUIA O ENVÍELO A LA ADMINISTRACIÓN DIOCESANA (C/ SAN JUAN, 5 -SORIA-)


Radio María
Soria capital: 93.6 FM
El Burgo de Osma: 103.9 FM
Medinaceli: 94.0 FM